

VII Sección: Reseñas bibliográficas

Macarena Barahona Riera. *Mesoamérica*. San José: B. B. B. Producciones, 2014.

El motivo del viaje es uno de los más recurrentes no solo en la literatura sino en la historia en general, pues de hecho a través de él se podría reescribir el relato de la humanidad entera. Así pues, por citar algunos ejemplos, viaja Orestes a los infiernos en busca de su amada. Viaja Odiseo en busca de Ítaca. Viaja también el Quijote en busca de aventuras. De igual manera, también viaja, incluso desde su título, el yo lírico de *Mesoamérica*, el más reciente poemario de la escritora costarricense Macarena Barahona Riera.

Así pues, en este poemario, la dimensión subjetiva está íntimamente ligada al espacio por el que se transita, ya que el recorrido que hace este yo lírico lejos está de ser un simple transitar geográfico por algunas de “nuestras repúblicas dolorosas de América”, como diría José Martí. En realidad, en *Mesoamérica* se transita también por la historia, por nuestra historia como centroamericanos, especialmente por aquellos pasajes más dolorosos, marcados por la violencia, la represión, los desaparecidos y los muertos.

En este sentido, el poemario *Mesoamérica* está estrechamente vinculado con la recuperación de la memoria histórica, pues ocurre un recordar, un rememorar doloroso, a través del cual se revive el horror vivido, tal como ocurre, por ejemplo, en el poema “El Salvador”, donde el yo lírico admite, mediante anáforas:



“Tengo miedo

Que me arranquen las piernas y me quede sin senos

Miedo

Que con los clavos hagan de mí un quejido de muerte

Que me saquen los ojos y ya no sepa del sol

De la electricidad en mis venas

De las miradas de ellos y sus muecas

Que mi piel sea una herida y ya no pueda sangrar (...)

Tengo miedo

De acordarme siempre quiénes eran ellos.”

(Barahona Riera, 2014, p. 22).

Ante este horror, el mundo descrito en algunos de estos poemas se vuelve un infierno en la tierra, un lugar donde se pierden no solo las cartas, sino también los niños y los militantes. De ahí que, en poemas como “Managua”, “Insurrección en Nicaragua”, “Viernes” y “Carretera interamericana”, la descripción del ambiente sea un elemento clave. Por ejemplo, en algunos poemas el calor usual de estas tierras se hiperboliza (“es muy fuerte el calor en estos días para amar”) y se relaciona, además, con el color rojo del paisaje, tonalidad que nos remite, obviamente, a la sangre. “Aquí todo parece incendio/ Color de vida tiene el paisaje” (p.35) describe el yo lírico en “Viernes”.

De igual manera, algunos de los poemas en *Mesoamérica* son textos sobre la ausencia, no solo por las referencias a los abrazos que abarcan a los muertos, sino además en el sentido de que recuerdan y honran a víctimas de la represión y de la violencia política en Centroamérica. Claro ejemplo de ellos son los poemas “Marzo”, dedicado a Monseñor Romero, a quien el texto se refiere hermosamente



como “un marzo/ azul cósmico/ que asesinaron en la Iglesia”, así como el poema “Carta a Roberto Castellanos Braña”, profesor salvadoreño, quien al igual que su esposa, fue capturado y asesinado por los escuadrones de la muerte en febrero de 1980.

Incluso, en *Mesoamérica* nos encontramos con sutiles homenajes y referencias a quienes participaron y murieron en la defensa de sus ideales. No en vano el poemario tiene como uno de sus epígrafes cuatro versos del poema “Vamos a caminar patria, yo te acompaño” del guatemalteco Otto René Castillo, quien fue torturado y asesinado cuando participaba en los grupos insurgentes que se alzaron en armas en los 60. En este sentido, bien se podría decir, parafraseando uno de los versos del propio poemario, que *Mesoamérica* viene a dejar impregnada su huella izquierda

Sin embargo, a pesar de este horror y de estas pérdidas, a través de encabalgamientos, anáforas e hipérbatos, en *Mesoamérica* el yo lírico, claramente femenino, nos habla también sobre su vitalidad, su erotismo, su deseo, sus ansias de entregarse, de sentir, su capacidad no solo de transformarse y sino de transformar el mundo, tal y como ocurre, por ejemplo, en los últimos versos del poema “1 de mayo”, al afirmar: “Cuando crea que haya muerto el amor/ restauraré la dimensión de mis plantas/ El volumen de la galaxia/ Y el aire que respiro” (Barahona Riera, 2014, p. 26).

Además, en poemas como “Lluvias 2”, “San José”, “Aire de cafeto”, esta capacidad de amar del yo lírico se asocia directamente con la naturaleza, de la cual incorpora características, ya sea “el voraz clima de puerto” que navega por sus venas, “los besos profundos y dulces que anidan en antiguas araucarias”, o incluso la posibilidad de llover amor: “Hoy me llueve, tanta agua/ Tanto amor” (p. 57), como menciona el yo lírico en “Lluvias 2”.



A pesar de esta relación con la naturaleza, los espacios urbanos que habitan *Mesoamérica* también tienen una vital importancia en el poemario, pues la Ciudad de México y La Habana se personifican y se convierten en los tú líricos de tres poemas. De estas ciudades, especialmente de la urbe mexicana, el yo lírico reconoce sus defectos, pero sin dejar de amarlas. De esta manera, el Distrito Federal, “inmensa ciudad/ donde alborotadamente las hormigas se pierden”, es adjetivada como hermosa, a pesar de que un urbanismo la carcome. Descripción similar ocurre en la de nuestra ciudad capital en el poema “San José”, texto en el que se contrastan “Sus huellas de otro tiempo/ Su errático crecimiento/ Sus fauces de miseria/ Su bella intemperie” (Barahona Riera, 2014, p. 62).

Ahora bien, con todo y su vitalidad y erotismo el yo lírico de *Mesoamérica*, en otros poemas como en “El pasaje del tiempo”, “Cumpleaños” y “Veracruz”, el yo lírico se torna nostálgico e intenta recuperar, desde la orfandad de las palabras, el pasado. Cobran sentido en estos poemas las palabras de la poeta Alejandra Pizarnik, segundo epígrafe del poemario. “Ahora/ en esta hora inocente/ yo y la que fuimos nos sentamos/ en el umbral de mi mirada”:

No obstante, este intento de recuperar el pasado mediante las palabras se torna estéril y doloroso, tal y como sucede en el poema “Veracruz”, donde el yo lírico de *Mesoamérica* se lamenta: “¿Para qué las palabras? / Si el cuerpo se deshace/ Y reproduce líquenes y algas (...) Las palabras no debieran existir/ ¿para qué?/ Si no se puede volver” (Barahona Riera, 2014, p.91).

De esta manera, y de regreso a la idea del viaje a la que se hizo alusión al inicio, al leer *Mesoamérica* se viaja de poema en poema, de ciudad en ciudad, pero también a través de la memoria, del tiempo y de los sentimientos: del amor a la nostalgia, del miedo a la melancolía, de la tristeza al deseo. Así pues, en el microcosmos de *Mesoamérica* lo íntimo, lo personal se entremezcla con lo político,





lo histórico, sin ser nunca cursi o panfletario. En otras palabras, en *Mesoamérica* se produce un viaje tanto hacia el interior como al exterior, tejidos ambos dolorosamente entre sí.

Diana Martínez Alpízar
dimartinezalpizar@gmail.com



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.